

Diplomado en fomento de la lectura y literatura infantil y juvenil

Nuevas tendencias para nuevos lectores



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE EDUCACIÓN



UCvirtual

MÓDULO 1

Circuito literario infantil y políticas culturales del libro y la lectura juvenil en Chile.

Maili Ow y Roberto Cabrera.

Maletín literario: primeros auxilios para la lectura.



Pocas veces alguna noticia emanada del ámbito de la literatura ocupa tanto espacio en los periódicos, en la radio o en la televisión. En rigor, la atención de los medios a un asunto literario siempre está vinculada a otros intereses, por lo general políticos, económicos y hasta de farándula. Pues bien, el caso que hemos abordado no escapa a este perfil. Desde que el gobierno de Chile anunció en 2007 la creación e implementación del “Maletín Literario”, una andanada de reportajes, comentarios, rumores y sobre todo, de preguntas, ha llenado una agenda habitualmente vacía.

1. Qué es el maletín literario: ¿a quién auxilia esta medida?

En un escenario social en el que la democracia y los avances económicos se erigen como trofeos de un país en vías de desarrollo, resulta interesante constatar el lugar que tiene y las funciones que se le pueden atribuir a la literatura. La política del maletín literario, valorada desde el halago, el reproche y la ironía-por mencionar solo algunas respuestas-con expresiones como ‘gran anuncio cultural’, ‘racionalidad conductista (si doy un libro, entonces formamos lectores)’ o ‘kit de literatura portátil’, pone en el debate público chileno un tema olvidado: la literatura como espacio, práctica y herramienta cultural. Pero, ¿en qué consiste el maletín?, ¿a quién ‘auxilia’?, ¿qué hay detrás de una iniciativa probablemente valiosa, pero con sospechosos rasgos de instrumentalización cultural? En el tradicional mensaje al país que realizan los presidentes en Chile el 21 de mayo de cada año, en el 2007 la Presidenta Bachelet declara y anuncia:

“Pero no sólo en la escuela se aprende. También en el hogar, y es claro que la lectura precoz y la lectura a lo largo de toda su vida es un elemento central en el aprendizaje y en el desarrollo de habilidades y capacidades. Y leer en el hogar, en familia ojalá, y tener espacios de familia es una herramienta clave para el desarrollo cognitivo y emocional. Muchos niños y niñas vulnerables no alcanzan actualmente niveles satisfactorios de comprensión lectora. Para fomentar la lectura crearemos un programa de bibliotecas familiares. Así, entregaremos lo que hemos llamado un maletín literario a 400 mil familias, que contendrá libros de literatura chilena y universal.”

En un análisis preliminar de este fragmento del discurso presidencial, se pueden apreciar algunas concepciones sobre el papel que se le atribuye a la lectura, a la literatura y a los libros en general, circunscribiendo su potencial a la posesión material del objeto libro, portador en sí mismo, al parecer, de bondades formativas. Por otra parte, al dirigir la política hacia los sectores socialmente más vulnerables, junto con promover un acceso equitativo a los libros y a la literatura, se tiñe la política de un carácter asistencial, de compensación y ‘auxilio’, posicionándola en el terreno-muchas veces superficial- de lo políticamente correcto. Considerando lo señalado, parece conveniente preguntarse por las finalidades explícitas e implícitas de esta iniciativa, o, si se quiere, preguntarse en auxilio de quién y por qué se plantea.

Más allá de una valoración de la política misma y del inicio de su puesta en marcha en 2008, esta puede ser analizada y comentada en función de un debate clásico en el sistema literario en general, y en el de la LIJ en particular, encarnado esta vez en el ministerio responsable: Educación. ¿Por qué una iniciativa de carácter cultural, como lo es el maletín literario, se ‘encarga’ a la cartera de educación?, ¿qué amerita esta decisión?, ¿qué se espera de ella? O, si se plantea en términos literarios, ¿qué función se le atribuye a la literatura que ‘contiene’ el maletín?, ¿función pedagógica o función estética? Del solo fragmento citado se puede argüir que el maletín literario se limita a la función pedagógica de la literatura, en este caso: al desarrollo de habilidades y capacidades de orden cognitivo y emocional, específicamente de la comprensión lectora.

Por otra parte, en el contexto de cuestionamiento y discusión sobre el sistema educativo que vive Chile actualmente, en el que quizás como nunca antes la educación es tema y prioridad nacional; en el que, por una parte se contraponen paradójicamente su carácter público y la libertad de enseñanza; y en el que, por otra parte, los resultados educativos son magros, el posicionar la literatura al servicio de fines formativos, escolarmente medidos, a nivel nacional e internacional, resulta indicador de la instrumentalización de la literatura, como espacio, práctica y herramienta cultural.

La concreción de esta política pública fue encargada a la Dirección de Biblioteca y Museos



(DIBAM), dependiente del Ministerio de Educación, quien ha desarrollado una serie de acciones que permitieron comenzar la entrega de los 133.000 primeros maletines a partir de abril del presente año; entre estas acciones están:

a) conformación de un equipo de expertos que seleccionaron 49 posibles obras a incluir en el maletín; este equipo está conformado por escritores, docentes, expertos en literatura, bibliotecarios, directivos de instituciones sociales, entre otros.

b) licitación pública para la compra de los libros que conformarían el maletín; se estima que se invertirán 11 millones de dólares, en las distintas fases de aplicación de la política;

c) selección de los títulos que conforman los maletines. Se seleccionaron 16 de las 49 obras propuestas, atendiendo a criterios técnicos: aspectos de legibilidad, calidad material y de la traducción; y al factor precio.

d) selección de las familias beneficiarias; familias de escasos recursos con hijos en edad escolar;

e) capacitación de profesionales de las bibliotecas públicas en las que se hace entrega de los maletines; La asignación de los maletines literarios es de responsabilidad de las bibliotecas públicas, que reciben de las autoridades centrales el listado de familias beneficiadas, de acuerdo a criterios de vulnerabilidad social y conformación interna, principalmente, presencia de escolares en el grupo familiar. ¿Por qué el foco está puesto en las familias? ¿Por qué se

encarga la distribución a las bibliotecas públicas? ¿por qué invertir millones de dólares en

miles de copias de un corpus limitado y distribuido multitudinariamente y no mejorar las

bibliotecas como espacios y bienes públicos? Algunas de estas inquietudes encuentran respuesta en el discurso ya citado, por ejemplo, “El maletín literario contribuirá a estimular en todo el núcleo familiar una cercanía con la lectura, además de distribuir el capital del conocimiento de una manera democrática”, y en los documentos oficiales que se han entregado a las bibliotecas para orientar el proceso, en los que se declara, entre otros aspectos, que la lectura es un derecho y que los maletines son una “puerta de entrada las bibliotecas públicas y sus servicios”; que para el Gobierno la “calidad de vida contempla: salud, vivienda y también lectura” en un “modelo de desarrollo integral de país”; que los países desarrollados tienen mayores índices de lectura y que con el maletín no solo se apunta a este aspecto sino que además en “la familia la lectura promoverá, por medio de un espacio de encuentro, una mejor comunicación” (Documento Modelo orientador de ceremonias de entrega del maletín literario, DIBAM, 2008). Sin embargo, las intenciones declaradas no responden la pregunta inicial sobre el beneficiario no explícito de esta política: ¿las familias en situación de vulnerabilidad social?, ¿un sistema educativo que aspira a desatacar por sus logros académicos?, ¿una sociedad en la que la cultura requiere ser distribuida porque de suyo, al parecer, no lo está?, ¿un gobierno que cuenta con recursos pero no se anima a dar pasos más sustantivos? Sobre esta última cuestión, solo un antecedente más que contribuye al espíritu de sospecha.



Ya es habitual en discusiones sobre el mercado editorial en Chile el cuestionamiento del IVA de 19%; impuesto que no reconoce diferencia de productos y sus finalidades, ya que se 'castiga' con el mismo índice a productos de ámbitos tan diversos como la cultura, la medicina, los productos básicos y los de lujo. ¿Qué supondría diferenciar, al menos en los productos y servicios culturales, el IVA?, ¿por qué puede resultar más beneficiosa una política puntual en el tiempo y en los destinatarios que una medida permanente?, ¿son tan distintos los costos?, ¿cuáles son estos costos más allá de lo monetario?

2. Qué contiene el maletín ¿quiénes, por qué y cómo decidieron?

La decisión de los títulos que conforman el maletín literario ha estado cruzada de polémicas y puntos ciegos. Polémica por los títulos y las editoriales que finalmente licitaron; puntos ciegos por la escasa claridad inicial del proceso de licitación, lo que despertó suspicacias y obligó a las autoridades a reconsiderar los plazos.

Los textos que finalmente se seleccionaron son los siguientes:

TÍTULO	AUTOR	EDITORIAL	CLASIFICACIÓN
Diccionario Enciclopédico		Norma	
El libro de las preguntas	Pablo Neruda	Pehuén	Poesía
Gabriela Mistral esencial (antología)	Floridor Pérez (antologador)	Alfaguara	Poesía
El cóndor Mallku	Oswaldo Torres	LOM	LIJ
Cuentos de los hermanos Grimm	Hermanos Grimm	Andrés Bello	LIJ
Mata Ki-Te-Rangui, Ogú y Mampato	Themo Lobos	JC Sáez	LIJ
El príncipe feliz	Oscar Wilde	Andrés Bello	LIJ
Kiwala y la luna	Ana María Pavez y Constanza Recart	Amanuta	LIJ
Ratones, zorras, ranas y leones.	Esopo	LOM	LIJ
Un niño llamado Pascual Coña	José Quidel (adaptación)	Pehuén	LIJ
Cabo de Hornos	Francisco Coloane	Andrés Bello	Literatura general
La metamorfosis	Franz Kafka	Catalonia	Literatura general
La comarca del jazmín	Oscar Castro	Andrés Bello	Literatura general
El principito	Antoine de Saint Exupery	Andrés Bello	Literatura general
Mitos y leyendas de Chile	Floridor Pérez	Zig-Zag	Literatura general
Cien años de soledad	Gabriel García Márquez	Alfaguara	Literatura general

Como se ha mencionado, para la selección de las obras se conformó un jurado variopinto de expertos, con el intento de dar representatividad a distintos estamentos interesados en la literatura, la lectura y las políticas culturales, coincidiendo todos los miembros de este equipo en un rasgo muy valorado por la autoridad: ser buenos lectores, sin definir qué se entiende por tal y sin precisar aspectos más centrales, aún, de este proceso: los criterios para seleccionar las obras. Más cercano a argumentos de autoridad que a criterios literarios, pedagógicos o



sociales, se afirma que sustenta la selección “Un jurado conformado por expertos en promoción y difusión de lectura, escritores, profesores, la Dibam y por supuesto, buenos lectores” (Web oficial del Maletín Literario).

3. Maletín literario: instrucciones de uso según la teoría de los polisistemas

Las peculiares características de este objeto nos llevan a buscar una herramienta de análisis que permita entender la lógica de funcionamiento que subyace al maletín y a las múltiples reacciones que ha provocado. Al respecto, la teoría del polisistema, definida por Itamar Even Zohar ofrece posibilidades amplias para dar cuenta de citaciones complejas en las que participan muy diversos ámbitos de la actividad humana.

Cabe destacar que esta escuela crítica defiende el concepto de sistema para referirse a la lógica que impera en la producción de los fenómenos semióticos y su principal objetivo es “la detección de leyes que rigen la diversidad y complejidad de los fenómenos, más que el registro y calificación de éstos” (Even-Zohar, 1990). Los teóricos del polisistema conciben a las producciones en un marco sociohistórico concreto y que implica asumir la condición heterogénea de la cultura.

Sin ánimo de revisar exhaustivamente el programa de la teoría ya referida, destacaremos algunos elementos de una nomenclatura que constituirán los ejes de nuestro análisis. Even Zohar toma como punto de partida el conocido esquema de la comunicación de Roman Jakobson, pero lo transforma y traslada al espacio del sistema literario. De esta manera, los términos originales mutan en los siguientes: Institución, Repertorio, Productor, Consumidor, Mercado y Producto. Así como Jakobson pretendía dar cuenta de los factores comunes a todo acto de habla, Even Zohar propone que este esquema intenta representar “los macrofactores implicados en el funcionamiento del sistema literario” (1990:4).

Es notorio que en la definición de cada uno de los factores del sistema literario, el autor se ha guiado por un criterio de amplitud que permite el funcionamiento de esas categorías en ámbitos muy distintos. En lo sucesivo, veremos de qué modo los ya mencionados factores encuentran realización en el marco de la existencia y funcionamiento del maletín literario.

- **Institución:** este concepto apunta a la suma de los factores implicados en la mantención de la literatura como actividad sociocultural. En consecuencia, son muchos los actores que pueden asumir el rol de institución, siempre y cuando detenten un poder que influya notoriamente en el funcionamiento del sistema de la literatura. En el caso de nuestro objeto de estudio, éste se encuentra sobrecargado de institucionalidad: es un programa del Gobierno, liderado por la propia Presidenta de la República y en el que participan varias de las más tradicionales y vistosas estructuras estatales, como el Ministerio de Educación y la Dirección de Bibliotecas, archivos y museos (DIBAM). En este punto, cabe considerar el contexto en el que el maletín surge, pues determina el modo en que el Estado diseña e implementa un plan que presenta como emblemático.

La administración Bachelet ha debido enfrentar una serie de dificultades propias de un país que no acaba de enfilar hacia el majadero desarrollo, pero tal vez la principal valla sea la de las expectativas no cumplidas en casi dos décadas de gobiernos democráticos. Una parte de esas esperanzas proviene del ámbito de la cultura, de donde ha venido también un casi irrestricto apoyo a los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. Si bien en años anteriores ha habido avances en las políticas culturales, éstos siempre han quedado supeditados a los avatares de la economía. ¿Síndrome propio de país tercermundista? Tal vez, aunque si se compara con la situación de nuestros vecinos, no alcanza como explicación. En concreto, la actividad literaria no parece ser una prioridad para nuestros gobiernos, que recurren a ella más bien ante urgencias biográficas, como el centenario del natalicio de Neruda en 2004, o los recientes hallazgos sobre Gabriela Mistral.



A la llegada de Bachelet a La Moneda, las arcas fiscales exhibían un inédito superávit, que abrió el apetito de todos los sectores que se sentían desplazados; lo que en Chile equivale a decir que en la fila de menesterosos se puede encontrar desde los grandes empresarios y exportadores a las personas en situación de calle. En ese escenario, es evidente que cualquier decisión gubernamental respecto del dinero, dejará insatisfechos a vastos sectores. Con todo, el escenario histórico y social se presta para la ejecución de medidas vistosas y que aspiran a constituirse como símbolos de igualdad, de disminución de brechas. Cabe recordar que en un par de años, Chile conmemorará dos siglos de vida independiente y la efeméride está marcando la agenda no solo del gobierno, también la de los medios de comunicación, de las universidades, del sistema escolar y entonces, del país en pleno. Hay que añadir que, a pesar de ciertas discusiones, se asume que el periodo coincide con el fin de la prolongada transición hacia una democracia que, si bien muestra señales de crecimiento, está lejos de ser plena.

Para condimentar aun más la ocasión, el gobierno de Bachelet se ha erigido, no sin razón, como el que pretende lograr el afianzamiento de la presencia femenina en la administración pública. El vínculo de la marca genérica con el maletín se produce al constatar que gran parte de los grupos familiares que reciben el beneficio son encabezados por mujeres, muchas de ellas son madres solteras que han debido asumir la mantención de sus hijos sin ayuda de sus huidizas/inexistentes/maltratadoras parejas.

A partir de lo expuesto, no parece exagerado postular que, a nivel comunicacional, subyace una suerte de analogía entre la situación de la mujer/madre y la de la literatura en el escenario social chileno: ambas desplazadas, ambas postergadas, sin voz a pesar de su evidente aporte a la cultura. Tal injusticia debe ser paliada por medio de alguna política gubernamental y ahí es donde aparece el maletín como una idea oportuna. No solo parece útil para reivindicar el rol de lo femenino en la construcción de la cultura, sino que se presenta como un primer paso, o el pago de la primera cuota de la deuda del Estado con el sistema literario. Aunque luego lo examinaremos en detalle, anticipemos que existe una importante distancia entre el dispositivo discursivo que instala al maletín en la escena nacional y su ejecución final, su tangibilidad. Si el interés es, como dice la Presidenta en el discurso de presentación del plan, “fomentar la lectura” y mejorar los pobres niveles de comprensión lectora, ¿por qué entonces no incrementar y renovar las colecciones de las bibliotecas públicas? ¿O incorporar a esos espacios a profesionales idóneos? Desde muchos sectores de la opinión pública, el maletín ha recibido críticas de variado calibre, pero casi todas apuntan en la misma dirección: este es un plan de carácter asistencial que con suerte permitirá instalar la presencia física del libro en los hogares de los sectores más vulnerables, pero que en ningún caso solucionará los problemas de base.

- **Repertorio:** en la definición de este concepto, Even Zohar es particularmente inclusivo; sugiere considerar al repertorio como “el agregado de reglas y materiales que rigen tanto la confección como el uso de cualquier producto” (1990:10). Si bien al interior del sistema literario, los textos constituyen la manifestación más notoria, el repertorio literario apunta a las normas a partir de las cuales se producen y entienden esos textos. A partir de lo anterior, conviene revisar el maletín en el ánimo de dilucidar las reglas, condiciones y acciones que desembocan en la presentación de la lista de títulos del paquete.

Un primer análisis del corpus del maletín (un corpus variable, pues hay varios tipos de maletín) nos permite constatar, por ejemplo la supremacía de la narrativa por encima de otros géneros; el teatro no está considerado y en cuanto a la lírica, solo se anotan dos títulos, correspondientes a los dos ganadores del premio Nobel que registra Chile: Mistral y Neruda. Siempre en el ámbito de lo genérico, se advierte la presencia del libro álbum, representado por *Kiwala* y *la luna*, texto infantil orientado al segmento del segundo ciclo de enseñanza básica. La mención es destacable, puesto que da cuenta de cierta vitalidad de un sistema que integra una manifestación relativamente novedosa. En la misma tónica de otorgar sitio a los cruces con la visualidad, se suma un cómic reconocible en la historia de las revistas chilenas para niños, *Ogú* y *Mampato*. El único elemento común a todos los modelos de maletines es un diccionario enciclopédico altamente vistoso y editado en un formato más bien lujoso: tapas duras,



papel couché, a todo color. No deja de ser relevante la (omni) presencia del diccionario, símbolo inequívoco de la Ilustración, cuyo fantasma se parapeta en cada pliegue del maletín literario.

¿Y los clásicos? Hay espacio para algunos títulos que pueden ser considerados clásicos o canónicos en el campo de la LIJ: Los cuentos de los Hermanos Grimm, El Principito, El príncipe feliz, Las fábulas de Esopo.

Otra de las observaciones resulta abiertamente contradictoria con lo que habíamos dicho respecto del discurso en torno al maletín: De los 16 títulos elegibles, sólo dos han sido escritos por manos femeninas y es más, el texto de Gabriela Mistral, corresponde a una antología preparada por un hombre, Floridor Pérez. Lo anterior es incluso menor que la representación que tuvieron las mujeres en el jurado que definió la lista inicial de títulos: cuatro de trece personas.

Por último, es notorio que el corpus apunta a grupos etarios distintos, aunque el énfasis la falta de prolijidad en el diseño del programa, la lista en cuestión está cargada del tono políticamente correcto, con textos de corte ecológico y de defensa y homenaje a los pueblos originarios.

Revisar críticamente la lista de títulos incluidos en el maletín es en sí relevante, pero también lo es porque toda selección de entre el vasto paradigma de la literatura es un gesto fundacional, un manifiesto; estirando los términos, diríamos que el maletín se presenta como un canon. Como sostiene Luis Sánchez Corral (2003), “un canon, ya sea filológico, escolar o de aula es una muestra representativa y simplificada del sistema literario; todo canon pretende, aunque sea de forma transitoria, presentarse como un referente modélico...” (2003:355) Al concebirlo de este modo, el peso funcional del maletín aparece expresado con mayor claridad; no es solo un paliativo, una medida parche para una herida mucho mayor, es también un movimiento estratégico, una toma de posición en el campo de tensiones que da sentido al sistema literario y a éste vinculado con otros los otros sistemas productores de cultura. Recordemos que el maletín apunta a insertarse en los hogares de familias desposeídas, de manera tal que los libros en cuestión se convertirán fácilmente en el referente bibliográfico de los niños y adolescentes del grupo familiar, es decir, en los sujetos cuya competencia literaria están en formación.

Por lo anterior, tal vez hubiera sido acertado publicar los criterios a partir de los cuales se seleccionaron los textos, criterios que, a partir de la lista que ya hemos comentado, no aparecen con claridad. Nuevamente Sánchez Corral: “La formación del especialista y la formación del lector escolar están determinadas por las características del canon en que se hayan basado las actividades de análisis, de estudio y, especialmente, de lectura”.

(356) Lo anterior es bien notorio al hacer el ejercicio mental del recuerdo de nuestra propia experiencia: la lectura de un libro en un determinado momento de la existencia, puede marcarnos a fuego y definir el modo en que concebimos la literatura y vemos el mundo. ¿Qué concepto de literatura es el que está contenido en el maletín? ¿Cómo concebimos la lectura a partir de la lista en cuestión? Volveremos más adelante sobre estas preguntas.

- **Productores, consumidores y mercado:** a diferencia de lo hecho con los otros factores del sistema literario, trataremos estos tres elementos en conjunto, en el afán de ser fieles a la dinámica de conexiones, quiebres y tensiones que determinan el funcionamiento de la tríada.

La teoría de los polisistemas considera necesario distinguir entre escritor y productor, y privilegia esta última denominación, pues da cuenta del dinamismo del sistema literario y de las variaciones de los roles. Limitar este concepto al de los escritores, implica a su vez limitar lo que entendemos por repertorio y, consecuentemente, por producto.

Desde la perspectiva que estamos usando en esta ponencia, el productor del maletín es un ente colectivo, en el que interactúan el poder estatal por medio de sus conocidas estructuras ministeriales, pero también la industria editorial, que, en rigor, produce los libros. El mismo criterio deberíamos aplicar a los términos ‘consumidor’ y ‘mercado’, porque en el caso de nuestro objeto de estudio, los agentes que dan vida a estos factores se mueven de un espacio a otro, exhibiendo así, una conducta anfibia. Pensemos, por ejemplo, que el Estado de Chile es productor y consumidor a la vez, dado que encarga la creación del maletín y luego lo “compra” y distribuye. El



peculiar mercado en que circula el maletín literario es el de las familias más pobres del país, lo que suena a humor negro, pero se explica en el hecho de que esas familias son las beneficiarias (consumidores últimos) del producto. El hecho de implementar bibliotecas familiares en un país como Chile merece algunas consideraciones relacionadas con el estado del campo editorial. Aunque este problema merece una reflexión más detenida, baste decir, por el momento, que en nuestro país, los libros no son una prioridad en el presupuesto de las personas; salvo los textos escolares que asuelan las billeteras en marzo, el resto del año, los libros no aparecen en la canasta familiar del grueso de los chilenos. Las razones abundan, y parece incorrecto indicar al precio como el obstáculo principal, aun cuando es tremendamente importante. La existencia del IVA sobre los libros también se menciona como una causa posible, pero es improbable que una baja o incluso la eliminación del impuesto, provoque la aparición de hordas de compradores que vacíen los anaqueles de las siempre insuficientes librerías del país. A propósito de esto último, suena increíble, pero es cierto. Rancagua (histórica ciudad apenas una hora distante de Santiago) no cuenta en la actualidad con ninguna librería. A la vez, una proporción de sus habitantes forma parte de la industria minera, es decir, tiene un poder comprador superior al del promedio de la legendaria clase media. La descrita es una contradicción significativa y funciona casi como un símbolo del sitio de la literatura en la actividad nacional. En todo caso, no es que en Chile no se lea ni se compren libros, es que los espacios para ambas actividades han sido redefinidos; en cuanto a la adquisición, el cambio ha sido al margen de la ley. Probablemente una gran cantidad de chilenos hemos comprado alguna vez un libro pirateado a la venta en plena calle. Las cifras de la policía y de los agentes del sistema editorial suelen ser escalofriantes y la sensación recrudece cuando revisamos los títulos más copiados y vendidos: una larga lista de best sellers, algunos de dudosa calidad, libros de auto ayuda y biografías de seudo famosos.

En ese marco, el maletín es, definitivamente, un aporte para quienes lo reciben, entre otras razones porque el listado y la calidad de las ediciones son de mucho mejor calidad que las que se encuentran en la calle. A propósito de la selección, remarquemos que entre los miembros del jurado no se encuentra ningún representante del sector beneficiario; es cierto que al jurado se le calificó como “experto”, pero a ratos suena no solo como mediador, sino como una suerte de primer lector que decide qué y cómo ha de leer un segundo lector, estableciendo una relación similar a la de un adulto que debe velar por la formación de la competencia literaria de un niño.

Además de lo anterior, cabe detenerse en un elemento crucial, que cambia su condición de factor a filtro, este corresponde al papel del mercado editorial. Si bien en un inicio el jurado seleccionó casi una cincuentena de títulos, la posterior licitación los limitó a 16; tal amputación es atribuible al precio de los libros, uno que fue definido por las distintas editoriales que participaron del proceso. Estas empresas vieron en esta instancia una oportunidad histórica, dado que la sola posibilidad de producir una tirada superior a los cien mil ejemplares abría insospechadas expectativas económicas a una industria que, durante los años ochenta, se vio reducida a una mínima expresión. Estos números permitieron que, para el Estado, la oferta fuera realmente conveniente: en promedio, cada libro costó poco más de 1.500 pesos chilenos, una cantidad impensable para el mercado nacional; ni siquiera un libro pirata cuesta tan barato. Una rápida mirada a los títulos desechados abre un espacio de inquietud: en un plan de fomento a la lectura, ¿no hay espacio para *Hijo de ladrón*, una de las mejores novelas chilenas del siglo XX? ¿Tampoco para *Papelucho*, un clásico de la literatura infantil en español? ¿No era ésta una buena oportunidad para masificar una obra como *El guardián entre el centeno*, privilegio de unos pocos dado su alto precio?

En la dinámica que pone en juego a productores, consumidores y mercado ya se advierte la gran paradoja que sostiene (¿corroeo?) a este plan: el eje es el propio mercado, que juega el rol de un seleccionador que se posiciona sobre los argumentos del jurado de expertos; así, el Estado adquiere los títulos que el mercado editorial promociona e instala como una versión alternativa del canon literario escolar.

Aunque ya hemos anticipado bastante del análisis del maletín como producto, dedicaremos una última parte para revisar este concepto a la luz de otras categorías que forman parte de la visión polisistémica.



4. Qué es el maletín: un bien o una herramienta

Complementando el análisis realizado a partir de los factores que participan en el sistema literario, y apoyados nuevamente en las conceptualizaciones de Even Zohar, resulta interesante preguntar a la política del maletín, con su discutible adjetivo “literario”, por su carácter de bien y/o herramienta cultural. Esta distinción permite visibilizar, aún más, concepciones de fondo sobre la literatura y esbozar algunas hipótesis respecto de la finalidad real de esta iniciativa. Desde una concepción de la *cultura como bien*, la literatura es una posesión valiosa, que implica riqueza y prestigio; esta posesión puede ser material o simbólica, pero siempre tiene un carácter de dominio: que supone un dueño y un ‘bien’ poseído; quien no ‘posee’ este bien, carece de cultura. Solo lo que es susceptible de ser valorado como bien, por lo tanto, merece el reconocimiento cultural. De esta forma, la literatura pone el énfasis en su carácter material, expresado no solo en el objeto libro, sino también en la tradición oral ‘poseída’, lo que la vuelve transable y cuantificable en una lógica mercantil.

La *cultura como herramienta* se entiende como un conjunto de procedimientos para la organización de la vida, tanto individual como colectivamente. Even-Zohar distingue dos tipos de herramientas: pasivas y activas. Las *herramientas culturales pasivas* permiten analizar, comprender y dar sentido a la vida; desde esta visión, la literatura es un sistema modelizador (Lotman, Uspenskiy) que posibilita estructurar, dar orden al mundo, por ejemplo, a través de los mitos originarios, leyendas locales y otras expresiones que van asegurando que el mundo humano sea un mundo comprensible, o, si se quiere, que sea un cosmos. Por otra parte, las *herramientas culturales activas* son procedimientos de actuación en el mundo, que habilitan al sujeto para “manejar cualquier situación ante la que se encuentre, así como producir también cualquier tipo de situación” (Even-Zohar, 1999). Como herramienta cultural activa, la literatura provee de imágenes, modelos, instrucciones y repertorios que articulan el hacer en el mundo, por lo que deja de estar en manos (ser posesión) solo de algunos, “una diversión para los privilegiados. Se trata, al contrario, de una institución social muy poderosa e importante, uno de los instrumentos más básicos de la mayoría de las sociedades humanas, para ordenar y manejar su repertorio de organización de la vida, es decir, su cultura” (idem).

Entonces, ¿qué es el maletín literario? ¿qué concepciones de cultura y literatura lo sustentan como iniciativa política y luego como actividad de bibliotecas y familias? Consideramos que los antecedentes y cuestionamientos ya realizados permiten hipotetizar que el maletín literario responde a una concepción de la cultura y de la literatura como ‘bienes’ susceptible de distribuir a quienes no son parte de un grupo privilegiado. De algún modo, las palabras de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos así lo expresan al afirmar que el Programa del Maletín Literario es “una oportunidad relevante para distribuir el capital de conocimiento de una manera democrática” (Invitación para presentar muestras, DIBAM). La visión mercantil, de intercambio de bienes que se adquieren (licitan) y luego se entregan a modo de ‘auxilio’ (política de asistencia) a quien no tiene un acceso asegurado a la cultura (los más vulnerables socialmente) está a la base de esta hipótesis. Pero, ¿qué implicancia tiene una visión de la literatura como bien ‘encarnada’ en una política pública? Algunas de estas implicancias son:

- Un concepto estático de cultura, como posesión de ‘objetos’ transables que traen consigo las cualidades de prestigio y valor. La cultura es entendida como una posesión que va de mano en mano dotando de un halo ilustrado a quien la posee. Es una visión de cultura que se distribuye por ‘chorreo’ a los que no la alcanzan por el solo hecho de pertenecer y constituir un grupo social.
- Un concepto de Literatura como bien material, transable, reducido a su carácter más objetivo: los libros seleccionados, canonizados por un grupo de ‘buenos lectores’, posteriormente licitados por editoriales que difícilmente alcanzan ediciones de cientos de miles de copias y que ven en esta ocasión una oportunidad de existencia y permanencia en el mercado; conjunto de libros ‘objeto’ que pasaron por análisis técnico y económico y que conforman, finalmente, un kit de literatura que se entrega como un ‘presente’ de las autoridades a los ‘pobres’ materialmente.
- Una idea de Política cultural que consiste en la entrega de bienes materiales para distribuir cultura, para crear sentimiento de pertenencia. Política que apuesta por la posesión masiva y material de objetos



literarios y que no asegura o, al menos deja esperar, que estos bienes se transformen finalmente en herramientas culturales pasiva o activas. Política de corto aliento, porque en una concepción de la literatura como bien, los libros se 'gastan', 'se estropean' (o 'se venden' en las ferias libres como algunos

temen) y su posesión no implica de suyo que los bienes se usen, un triste guiño a Fahrenheit 451 en la que perdura la literatura, y la cultura en general, precisamente porque los libros son quemados. De las implicancias, se puede concluir que estamos frente a un maletín de libros y no de literatura, que viene en auxilio de un concepto ilustrado y elitista de la lectura, como espacio y práctica solo de algunos, de aquellos que tienen la posesión material de los libros y, por ende, 'tienen cultura'.

5. Bibliografía

DIBAM Maletín literario, disponible en www.maletinliterario.cl

Even Zohar, Itamar: El sistema literario. (Traducción de Ricardo Bermúdez Otero)

Disponible en http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/EZsistema_literario.pdf, 1990.

La literatura como bienes y como herramientas. En Darío Villanueva, Antonio Monegal y Enric Bou: Sin fronteras: ensayos de literatura comparada en homenaje a Claudio Guillén. Madrid, Castalia, 1999.

Sánchez Corral, Luis: De la competencia literaria al proceso educativo: actividades y recursos, en Didáctica de la lengua y de la literatura para Primaria. Madrid, Prentice Hall, 2003.